

La puerta Roja...

Agustín Pérez Brito

LA
PUERTA
ROJA

Agustín Pérez Brito

La puerta Roja...

Agustín Pérez Brito

La puerta Roja...

Agustín Pérez Brito

- **Gracias a Dios por estar en cada letra**

La puerta Roja...

Agustín Pérez Brito

*. Madres solo hay dos, y ustedes son las mejores,
Gracias*

. A ti hija, y lo sabes bien

. More, por aguantarme tanto... Gracias

*. A ese ser que ha librado batallas, loco o cuerdo...
un gran ser humano.*

La puerta Roja...

Agustín Pérez Brito

PRÓLOGO

Las piedras están en el camino, los errores son
vehículos que conducen al fracaso o que
conducen a aprender

Basta entrar en esta historia para comprender
como nuestras decisiones son las conductoras
de nuestro destino y que sólo basta entrar por
una PUERTA ROJA para ver la vida romperse
en cualquier instante

Esta es una de esas historias en donde cada
paso te llevará a un destino impensado, a donde
en cada esquina tropezarás con una situación
que bien podría ocurrirte.

El autor coloca en tu camino un mundo de
emociones llevando a tu mente vivos escenarios
y acontecimientos de una realidad posible, es
preciso entonces tener en cuenta siempre que
en cualquier momento podrías encontrarte frente
a una PUERTA ROJA y estarías tomando la
decisión de tu vida.

Con mucho respeto a los verdaderos escritores,
humildemente entrego esta obra... LA PUERTA
ROJA, "un amor en ruinas", para todos

El autor

La aurora renació con una noticia de tristeza, Laura ya no estaba a su diestra, donde acostumbraba despertarlo siempre con un beso de azúcar, ni estaba en toda la casa, pues su perfume delatador no se percibía en aquella mañana desafortunada, era evidente que se había marchado, el armario sin su ropa, en el patio los brotes de rosas blancas que tanto cuidaba parecían descoloridos, era un evento incomprensible para Marcos quien se preguntaba en silencio, que pasó?, recorrió la casa, regresó a la alcoba y entonces notó que no había mirado la mesita al lado izquierdo de su cama, allí había un paquete el cual le guardaba una verdadera tempestad.

Sonaban acordes de la marcha nupcial en ciudad sur, dos rostros felices salían en medio del callejón humano que lanzaban al aire arroz crudo como augurio de prosperidad, él era Marcos y ella era Laura, la pareja que acababa de jurarse amor eterno en una de las dos parroquias que habían en la ciudad, ella vestía un impecable vestido blanco con una cola que fácilmente se quedaba tendido dos metros detrás de sus pasos y un velo que hacía hermoso el misterio que la cubría; él lucía un esmoquin de una elegancia que a los asistentes deslumbraba, ambos reflejaban la felicidad que aquella unión les traía. Se habían conocido en la universidad donde ella terminaba su carrera de administración y él ya casi la suya de economía, allí a pesar de asistir a la misma universidad, jamás se habían visto antes durante

los años de estudios que ambos llevaban, hasta el día que Laura salía de la cafetería de la universidad con un capuchino ya un poco frío, tal vez la conversación que sostenía en su móvil había desviado su atención y el café se le había enfriado un poco ,Marcos apenas entraba a buscar algo caliente ya que el frío le hacía traquear los huesos, el distraído estudiante no se percató que por la misma puerta por donde se disponía a entrar salía una bella muchacha a quien le regó con su antebrazo el café que afortunadamente frío llevaba en sus manos, Marcos apenado no halla de qué manera pedirle disculpas a lo que la chica le responde que no se preocupe con una preciosa sonrisa mientras su amiga Regina la llama con afán, Laura se va por un pasillo tan brillante que se refleja en él la vergüenza que aquel tropiezo había dejado en el estudiante el cual no podía olvidar el risueño rostro de la mujer, luego de recoger el vaso que quedó a unos metros lo arrojó a una caneca de residuos y continuó caminando rumbo a la cafetería ya sin el frío que hacía unos minutos sentía que lo cristalizaba. No sabía su nombre, ni siquiera sabía si era estudiante, empleada o quizás solo una visitante pero no podía apartarla de su mente, le preguntó a una de las señoras que atendía la cafetería por aquella chica pero no le fue clara ninguna respuesta.

Marcos siguió sus actividades sin pensar más en aquel suceso pero fue tal vez el destino que lo llevó una mañana a volver a ver a la bella Laura.